

Lenguaraz



año 1 número 4 otoño 2005

\$15.00

literatura
para no leer

Conoce la nueva esponja



- Proporciona el mismo brillo en cada aplicación
- Única con válvula dosificadora que permite mayor rendimiento
- Ideal para viajes, casa y oficina



La manera más rápida y fácil de tener tus
**zapatos siempre
como nuevos**



No leas, escribe.
No veas, dibuja.



sugerencias

año 1 número 4 otoño 2005

6169
seguir la
trayectoria

6.....De la azotea

EDGAR KHONDE

7.....Inventor de papalotes II

EDGAR KHONDE

6169
que no
te la creas

8.....(me or myself)

(yo o mi mismo)

ANA KAREN

16.....El llamado de los titanes

GUILLERMO RÍOS BONILLA

6169
dormir
tranquilo

10.....Bacalao

LAIA JUFRESA

15.....El frío de una mañana lluviosa

JAVIER LUDLOW

30.....El complejo

ALAÍDE COLLINS

6169
cambiar
el objetivo

12.....El voyager

TERESA IRAZABA

6169
la banqueta

13.....Orgullo nacional

JAVIER LUDLOW

6169
mañana

22.....Profecías sobre un mundo
eternamente pospuesto
I AM

6169
el expediente

26.....Yo no creo en meigas, pero
haberlas haylas
JUAN CARLOS VECCHI

6169
boladores

4

6169
ajustar
la cadena

18

LENGUARAZ

6169
el subibaja

31

6169
no leer
al lector

32



Lenguaraz

www.lenguaraz.com
lenguaraz@lenguaraz.com

Dirección

Lola Díaz Barriga

Dirección Administrativa

Jesús Contreras Martínez

Edición

El trío caguama

Dirección artística y diseño

Astrid Stoopen y Don Dani

Consejo editorial

Eduardo Ávalos Vélez, Lola Díaz Barriga, Felipe Gómez Antúnez y José Javier Ludlow Echeverría

Diseño web

Ricardo Alday

Agradecemos el apoyo de

Federico Fricke y Aída Suárez

Consejo Consultivo

Carlos López y Mónica Peón

ISSN-9771870159006. Derechos reservados. Lenguaraz es una publicación de Editorial Lenguaraz S. de R. L. de C. V. Certificado de Contenido y Licitud en trámite. Impreso en EDM. Van Dyck 105. Santa María Nonoalco, Mixcoac. 01420, Álvaro Obregón. D.F. Tel: 56115966. Cada texto es responsabilidad del autor. Prohibida la reproducción total o parcial del contenido sin previa autorización de los editores.

paraboladores

de este número

ANA KAREN OROZCO RAMÍREZ

Soy la que soy y, de vez en cuando, mi propia imitación. Busco el control sobre las palabras y el poder de la comunicación. Necesito la creación y el reto. Me conducen la angustia por el saber y el ansia por comprender. Dicen que sólo es definible aquello que no tiene historia; no me defino. Soy deseo a veces y otras sólo la renuncia del mismo. No tengo edad ni patria. Estudio 9° semestre de arquitectura en la UIA.

anakeyy@yahoo.com.mx

EDGAR KHONDE

Ando retehartado en las calles de esta ciudad demente. Me traslado por los baches buscando a la mujer que amo y cuando la encuentro la pierdo de nuevo. Me gusta leer a oscuras porque así invento las palabras que seguramente ya dijo alguien más. He decidido escribir desde los seis años y nadie me ha sacado de esa obsesión. Por otro lado, dejé de ser autodidacta porque me dijeron que en la escuela uno aprende a ser alguien, sólo que me salí porque recordé que yo no quiero ser alguien. Me oculto para no ser nadie.

elektropoeta@gmail.com

GUILLERMO RÍOS BONILLA

¿Qué sería de la existencia sin antagonistas? ¿Qué sería, por ejemplo, del erotismo sin la censura? Gracias a todas aquellas piedras que he encontrado en mi camino, son más fuertes los callos para continuar pateándolas.

aqueos@yahoo.es

I AM

IAM es un grupo OS¹ auto organizado que pretende ir un paso más allá de los talleres, despachos, oficinas, *clubs*, fábricas, *ateliers*, agencias, *studios*, colectivos o *think tanks*. Su funcionamiento es similar al de un grupo terrorista: cualquier individuo o grupo de individuos puede actuar en su nombre en cualquier momento sin pedir permiso o notificar a otros. Su estructura y sus reglas eliminan los costos de coordinación y maximizan la libertad de actuación de cada miembro/órgano/pieza/segmento/parte. Sus miembros se caracterizan por hablar siempre en plural mayestático.

JAVIER LUDLOW ECHEVERRÍA

A veces escribo por gusto. Es estimulante, ardiente, preciso y divertido. Otras veces escribo por ansiedad. Es una carga que traigo encima y que todavía no comprendo. Soy ignorante porque mi escepticismo es más fuerte que otra cosa. Me gusta no saber.

javoludlow@yahoo.com

JUAN CARLOS VECCHI

Y aquí estoy, amigo lector, más al fondo de lo que esconde el humor de la realidad... Junto a mi hermandad la gracia y lo irónico, la alegría y la tristeza, todos aquí mordiendo el cielo y el infierno, intentando liberarte de esa infinita tensión a que tus ojos se exponen por el mundo convencional. Una sonrisa de tu parte -apenas y tanto-, pero a menudo chirriando los dientes, sería el mayor logro entre los aquí implicados. Lo triste presentado no con tristeza y lo alegre no con alegría. Que así sea...

jcvecchi@coopenet.com.ar

¹ Open Source, Operative System u Organización Secreta, según convenga.

LAIA JUFRESA

Sigue escribiendo un libro y comprando muchos otros, aunque por momentos le parece que sus volúmenes de “Calvin y Hobbes” y aquella inagotable novela de Daniel Pennac son más que suficientes para hacerla feliz en materia lectura. Cuando no es así, fastidia a sus amigos que viajan hasta que le mandan postales. Lo cual agradece.

jufresa@gmail.com

MARÍA TERESA IRAZABA GONZÁLEZ

(México, Distrito Federal) Licenciada en Derecho por la Universidad Nacional Autónoma de México. Su obra se encuentra publicada en periódicos, revistas y antologías de México y del extranjero. Alumna de la carrera de Creación Literaria de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

t_irazaba@yahoo.com.mx

ZAZIL ALAÍDE COLLINS

¿Quién soy? *Un cuerpo, sentidos...* Tantas Zazil, y me he ido aniquilando: Alaíde. [Virgo, ascendente libra. —Ah, y ¿cuál es mi piedra? El jaspe rojo. Mi santo: san Sebastián—.] Me dediqué algún tiempo a la politología, pero ahora estudio Lengua y Literaturas Hispánicas en la UNAM. Trabajo en un proyecto de espacialidad poética y lecturas mímicas. He participado en encuentros de jóvenes creadores y de mujeres poetas; así mismo, he colaborado en un par de revistas nacionales y antologías.

momalina@gmail.com

Ilustraciones de este número:

páginas 6, 9, 10, 15

16, 18, 19, 24, 31 y portada

JIMENA SCHLAEPFER

jimenasp@yahoo.com

páginas 14, 20 y 21

ASTRID STOOPEN

jashidrules@yahoo.com

En la familia de los perros existe una curiosa división: hay perros nobles

y buenos, dulces, que son, por lo general, los perros sin dueño y sin casa, vagabundos, que comen aquí y allá, y en todas partes reciben palos e insultos; hay otros llenos de escándalo, chillones, que son los perros de las solteronas, bien educados, que comen a sus horas y hasta hacen sus necesidades en el W. C.; hay también los perros llenos de garrapatas que acompañan al campesino en su labor; y están, finalmente los perros bestiales, inhumanos, capaces de destrozarnos niños y a los que se ocupa en prisiones y cárceles para perseguir prófugos.

José Revueltas, *El luto humano*, México, Era, 1999.

El resto del texto te espera en:

PROFÉTICA
CASA DE LA LECTURA
3 Sur 701, Centro. Puebla



www.profetica.com.mx



Alguien estuvo aquí la noche del jueves. Ronda encima de mi cuerpo, brinca de un lugar a otro, saeta equilibrista, múltiple presencia. Alicia ha recomendado que me salga con él a inspeccionar la azotea, que busquemos el hilo de la noche para rehacerla en madejas, que asaltemos a la soledad en turno; pero, ¡por Dios!, que la dejemos dormir. Se mete por debajo de la cama y, antropólogo curioso, se detiene en cada objeto que sobre las baldosas finge un obstáculo o meramente un cachivache. Nos tiramos, él sus garras, yo mis uñas; Alicia se ha vuelto sonámbula, nos arroja almohadas, injurias, esperpentos proyectiles. Evadimos con habilidad dramática hasta maldiciones y una que otra súplica. Ruidos, habitantes de la alcoba oscura, nos miramos a los ojos y firmamos un pacto de caricias, su lomo se estremece al contacto de mi mano, lame agradecido mi mejilla. Sabemos que Alicia al despertar el alba, bellísima, coqueta, mujer moderna, nos tundirá con agua congelada y hará que recojamos los destrozos de la noche. ✎



De la azotea

Edgar Khonde

Inventor ^{de} papalotes

II

Edgar Khonde

El rebote le dice que el balón saldrá hacia la derecha,
pero increíblemente el esférico da una vuelta
que ni el mejor saeta, entonces, se torna pensativo y
augura muy mal viento, se dice;

Debe indicar que la tierra por muy redonda que sea simple-
mente es plana. ¡Eureka!

Se dirige al Santo Oficio y grita: ¡Tenéis razón! He estado
en un error,

la tierra es una llanura.

Para esas horas la pelota salta hacia la derecha en busca del
siguiente crédulo alquimista. ⚡

(me (yo

Shall I postpone myself
for a better day,
or pretend to assume
I won't ever get to love or accept

Debería guardarme
para un día mejor,
o pretender que asumo
que nunca voy a poder amar o aceptar

Shall I dance with the distance
and despair
and take a full mouth
of your surrounding air
never clever
never there

Debería bailar con la distancia
y la desesperación
y llenar mi boca
con el aire que te rodea
nunca listo
nunca ahí

Still wonder,
can there be tomorrow
if I can't grab today?

Aún preguntándome,
¿Podrá haber un mañana
si no puedo sujetar el hoy?

o mi mismo) or myself)

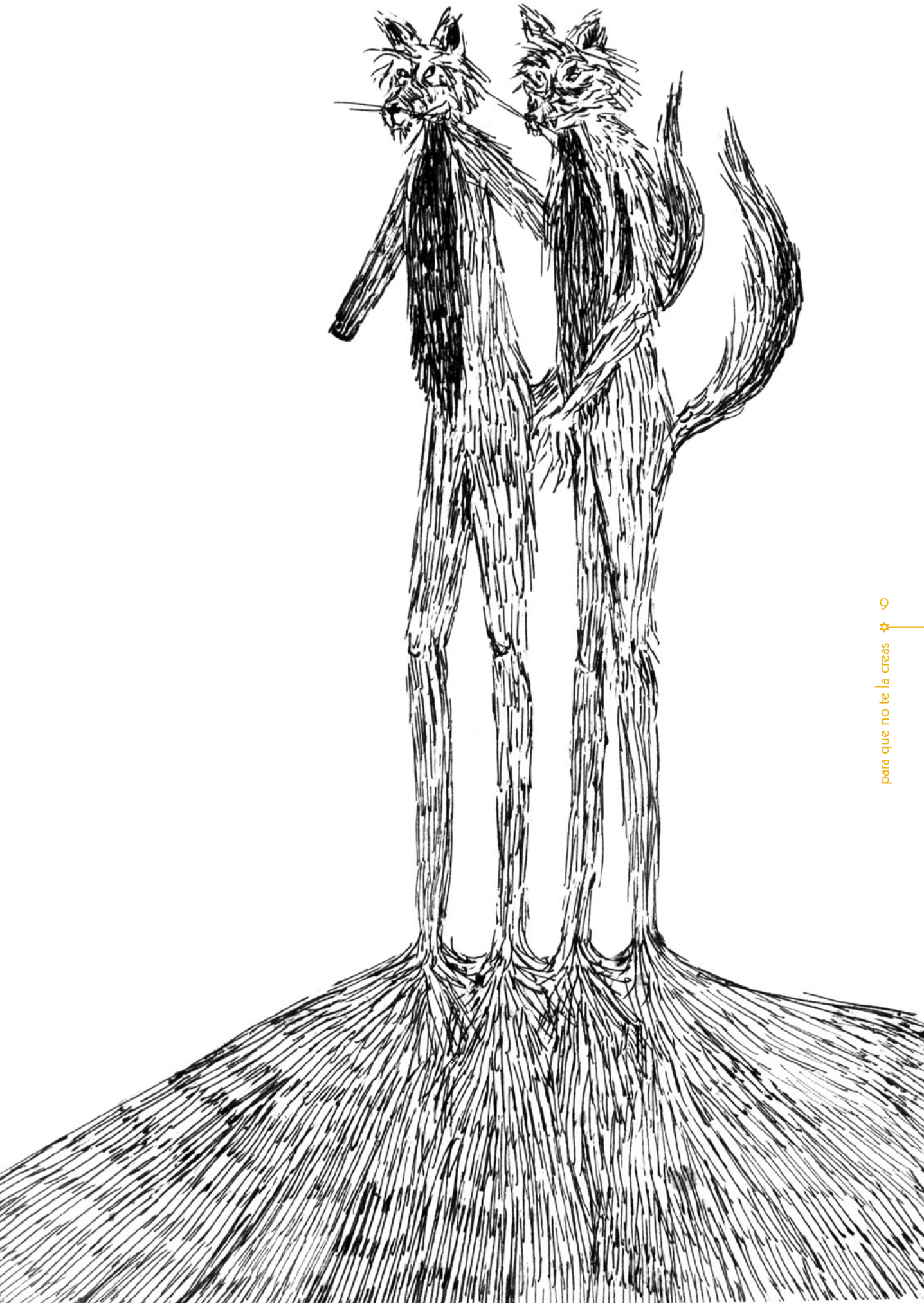
Parece que lo planeé todo
el escenario, los actores, la obra entera
al corregir los diálogos
y discutir con el reparto,
honestamente...
sigo esperando los aplausos

Seemed I've planned it all
the set, the actors, the whole play
just correcting the dialogues
and arguing with the cast,
honestly...
I'm still waiting for the applause

¿Debería guardarme
para una vida mejor,
para un final ideal?

Shall I postpone myself
for a better life,
for an ideal end?

Traducción: Javier Ludlow Ana Karen



Bacalao

Laia Jufresa

Para concentrarse en lo que le decían
Para con su silencio
Para que Ariadna pudiera comunicarse con él

10

para dormir tranquilo ✱



Transversal.

1. adj. *Que se halla o se extiende atravesado de un lado a otro.*
2. adj. *Que se aparta o desvía de la dirección principal o recta.*
3. adj. *Que se cruza en dirección perpendicular con aquello de que se trata.*

I.

LAS ACEITUNAS DEBÍAN SER CORTADAS TRANSVERSALMENTE. Así lo indicaba la nota, con todas sus letras, en deslavada —pero perfectamente legible— tinta azul. Era una nota muy vieja escrita en la esquina inferior de la última página de un libro de cocina. *Cocina fácil, 101 recetas que harán de ti una experta.*

Había descubierto la anotación años atrás cuando apenas comenzaba a frecuentar una cocina. Ariadna no había tenido el tipo de infancia en la que uno se pasa la tarde o la mañana viendo cocinar a la madre y luego de grande, con el aroma más inusitado, se le vienen encima los recuerdos. Y así tantas señoras que de la nada, al pasar frente a un restaurante, a veces incluso en pleno mercado, algo huelen que les revuelve la memoria y se sueltan a reír o llorar ahí mismo. No, Ariadna tenía una madre de la que podía cantarse victoria si cocía un par de papas sin quemarlas.

Cuando tenía doce años había muerto su abuela. Apenas unas semanas más tarde, toda la familia —sus padres, sus tres hermanos y ella— habían ido a vaciar la casa de la abuela porque la venderían. Su madre les había dicho que tenían derecho a elegir un objeto como recuerdo.

Ariadna se había dirigido la primera a la habitación principal. En ella había dos camas idénticas, infalibles, individuales; cubiertas con un par de cobertores beige, bordados con hilo del mismo color, pero ligeramente más brillante. Ariadna recordaba estar echada en una de las camas mientras su abuela, desde la otra, narraba alguna historia.

Desde siempre, para concentrarse en lo que le decían, Ariadna necesitaba ocupar las manos. Cuando su abuela le contaba un cuento,



se pasaba todo el rato siguiendo con el dedo índice el contorno de alguna de las flores bordadas. El hilo entonces ligeramente más brillante que el de ahora.

Al pie de la cama de la derecha, que no era la de la abuela, yacían un par de pantuflas. Ariadna sabía que habían pertenecido a su abuelo, al que nunca conoció. En la casa había algunas fotos de él, pero su latente presencia sólo podía intuirlo quien notara la de las zapatillas que nunca cambiaban de lugar. La perfecta perpendicularidad de las chancletas denotaba cierta religiosidad. Ella nunca se había atrevido a tocarlas.

El día en que fueron a vaciar la casa, sin embargo, Ariadna entró al cuarto y sin mayor titubeo tomó las pantuflas. Luego pasó un dedo por una flor; un par de veces, con los ojos cerrados, como alimentando el tacto. Y salió para siempre de aquella habitación. Bajó y en el camino descolgó de la escalera una foto de su abuela décadas atrás. Una foto en blanco y negro en la que alguien se había tomado la molestia de retocar, con un fino colorete, las mejillas de la joven. Se sentó en el último escalón con la foto en una mano y las pantuflas en la otra. Sin mirar los objetos sopesó cuál de los dos le recordaría mejor a la abuela. Decidió en unos segundos que ninguno cumplía la labor y mucho menos podrían servirle de algo. Los abandonó ahí mismo, sin el menor ritual, sin rezago de conciencia estética: la foto recargada en la pared, las zapatillas espontáneamente chuecas frente a ella.

Luego fue a la cocina y se llevó el libro de *Cocina fácil, 101 recetas* porque no podía imaginar que alguien cocinara tanto en una sola vida y supuso que le duraría para siempre.

2.

A la abuela muerta la encontró Miguel, el hermano menor de Ariadna. Tenía entonces diez años. Era la persona favorita de Ariadna porque hablaba poco y bailaba muy bien gracias a la escuela en la que había pasado todas sus tardes desde aquel día, a los tres años, cuando convenció a su mamá de que a él también lo inscribiera. Así, los dos hermanos mayores habían ido a natación y los menores a ballet. Ariadna había abandonado la danza muy pronto. En secreto, todos intuían que así lo había decidido porque era imposible no sentirse opacada junto al talento de Miguel. En silencio, ella concedía. Más tarde, sin embargo, la historia se fue tergiversando en el recodo de su convicción: había dejado la danza porque si bailaba tendría que renunciar a la búsqueda de expresar con palabras lo que solamente el cuerpo podía decir. O

al menos así lo había determinado en terapia décadas más tarde. La verdad no importaba. Importaba que Miguel bailara. Y que, aunque poco, Miguel hablaba.

Pero un domingo Miguel entró solo al cuarto beige. Un domingo que parecía cualquiera: con su tufo de fastidio flotando porque ya sabía de la mañana siguiente. Lo que no flotaba, lo que nadie esperaba para nada, era el cuerpo atravesado en la cama de la izquierda, la sangre, los ojos cerrados, el grito único, último, del nieto.

Por consenso se dictaminó que aquel, en efecto, había sido el último grito de Miguel. Pero nadie estaba demasiado seguro. Quizás el cadáver fue el parte aguas, quizás no. El caso es que la familia comenzó a preocuparse unas semanas después: Miguel, siempre silencioso, se había quedado definitivamente mudo. Lo llevaron a un sinfín de doctores, pero ya nunca habló ni demostró mayor recelo para con su silencio. En los demás hubo finalmente una resignación pirueta, un aprendizaje de nuevos lenguajes, muchos aplausos más tarde. Ariadna supo callarse cuando estaba con él y nunca faltó comunicación entre los dos.

Al silencio de Miguel se unió el de los padres, cuando llegó la hora de explicarles el asunto de la escandalosa muerte callada, a los otros tres hermanos. Ariadna nunca quiso hablar mucho del tema ni elaborar hipótesis ni siquiera tras la insistencia cruelmente plácida de su terapeuta.

3.

Ariadna evitó el tema de la abuela, pero conservó el libro. Y un día, cuando ya vivía sola y se había llevado el libro para ver si lograba cocinarse algo, descubrió la nota. La primera navidad lejos de casa le pareció una excelente idea prepararse un bacalao. Era la última receta del libro. Y estaba ahí escrito, en la esquina, casi sin relación con la receta: *Las aceitunas deben cortarse de modo transversal.*

En ese entonces le dedicó una considerable cantidad de tiempo a la nota: ¿Existía un corte que no fuera transversal? ¿Qué quería decir? ¿Un corte perpendicular? Y, sobre todo, ¿qué maldito beneficio podría acarrear el modo en que una aceituna fuese cortada? ¿Acaso no daba exactamente lo mismo? Sus conocimientos matemáticos eran casi tan escasos como los culinarios así que de vez en cuando veía la nota y se prometía preguntarle a alguien la definición de “transversal”. Pero fue pasando el tiempo y la tenía casi olvidada porque la tinta se disuelve siempre con mayor facilidad en la mente que en el papel.

Ahora tenía el libro enfrente y llevaba ya un rato mirando la nota. El bacalao hervía indiferente en una olla. Miraba la nota sin su usual intención de descifrarla porque finalmente había entendido todo. Y la certeza en ocasiones desconcierta.

Había descubierto algo nuevo y le parecía inverosímil no haberlo notado nunca antes. Entre la palabra “aceitunas” y la palabra “deben” había un manchón diminuto. Como si una mínima palabra, o el comienzo de alguna, hubiese sido tachado con descuido, pero —sin duda alguna— de manera deliberada.

Ariadna había pasado la noche anterior en la sala de espera de un hospital. El novio de una buena amiga suya había intentado matarse. La amiga la había llamado y ahí se había pasado la noche ella acompañándola en silencio. El doctor les había dicho que el paciente estaba fuera de riesgo, que eran las épocas: la navidad deprimía a muchos. La amiga había alternado durante horas entre el enojo descarriado, la angustia verde y el terso llanto terso de la tristeza medular.

Ariadna cerró el libro y tomó el teléfono. Casi nadie llamaba a Miguel. Había puesto una línea para que Ariadna pudiera comunicarse con él. Descolgaba y oía atento la plática unilateral y nunca hacían falta respuestas. Cuando se iba de gira dejaba grabado en la contestadora algún pasaje del ballet que había partido a representar. Ariadna escuchó sin sorpresa ni prisa los famosos acordes con los que muere el cisne. Tras el pitido grabó un suspiro definitivo y colgó. Fue a la estufa y se sirvió un buen plato del pescado y una copa de vino.

Se obligó con cada bocado a buscar la aceituna y convencerse de que no sabría igual molida o entera. Si siguiera en terapia el viejo doctor la habría mirado sin decir nada hasta que ella musitara que sí, que deseaba obligarse a olvidar la frase que su amiga había dicho la noche anterior, a media voz, un tanto a ella, un tanto a la máquina de café instantáneo: “...un pendejo, sólo te mueres si el corte no es transversal”. ☞



PEDIDOS QUE INSPIRARON ESTE CUENTO

Alejandro: Bacalao.
Camila: Bailarín que pierde el habla.

CUENTOS POR PEDIDO, INSTRUCCIONES DE USO

1. Recuerde un lugar, una frase o algún personaje del que siempre haya deseado un cuento. Si no lo logra, invéntelo; si así tampoco, pídale prestado.
2. Envíelo a jufresacpp@yahoo.com con el título de “Pedido”.
3. Espere mientras la autora mezcla cuidadosamente.
4. Lea su cuento recién salido del horno.

El frío de una mañana lluviosa

Javier Ludlow

EL FRÍO de una mañana lluviosa,
la necesidad de estar a gusto
de encontrarse bien.

Despiertas y sabes que ya no hay nada que hacer,
Dormir —piensas.

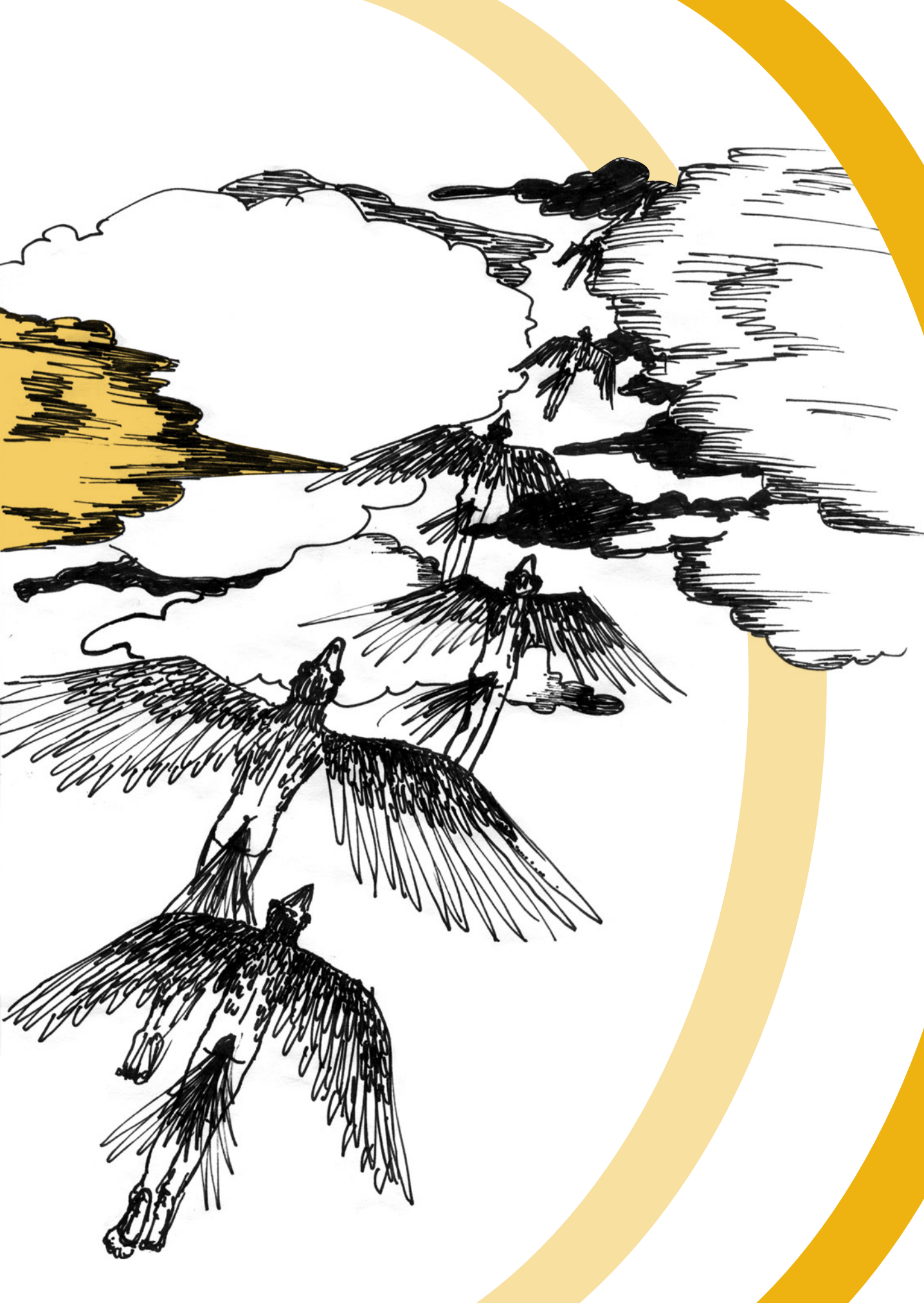
Te acuestas entre los nudos del sueño,
la noche anterior te ha dejado un sabor terroso.

Entonces recuerdas cómo cuando eras pequeño
jugabas en la cama de tu madre,
jugabas con los dobleces de las sábanas que parecían olas de mar
y te cubrías completito
alcanzando la oscuridad total.

Como insecto buscabas zonas más frías donde no entrara la luz
y forzabas la respiración
o se te iba acabando el aire.

Ahora sólo duermes.





El llamado de los Titanes

Guillermo Ríos Bonilla

entonces, voló desde los dominios de su amo hacia oriente y cruzó los aires hasta el monte Olimpo, mientras Thor retumbaba en los cielos con gran clamor. Munin, por su parte, cruzó raudo el mar hacia occidente. En el trono que le usurpara a su padre Cronos, Zeus recibió al primer cuervo, escuchó la misiva y mandó llamar a Iris, la mensajera de los dioses. Ésta voló deslizándose por el arco de colores y llegó ante el soberano Amón, el cual estuvo de acuerdo y mandó enseguida a Horus más al sur, hasta donde Mulukú, quien también atendió al llamado. Después envió a Osiris más al oriente hasta el territorio de Ahura y Mitra, quienes asintieron y enviaron a su vez mensajeros hasta el trono de Baal y Maloc, terminando la travesía ante la presencia de Marduk.

Munin, el otro cuervo, llegó y se posó en la mano de Huitzilopochtli, ante la mirada firme de Quetzalcoatl. Los dos dioses escucharon al mensajero y estuvieron de acuerdo. Inmediatamente mandaron al águila hacia el norte y al Quetzal hacia el sur. Aquella cruzó desiertos y nevados, llegó ante la presencia de Siñ, luego ante Gluskap y Malsum, después atravesó los aires hasta los dominios de Hi'nun, Ictinike y Atius Tiráwa. Finalmente, agotada, se posó en los hombros de la diosa Sedna, quien también atendió con reverencia. El Quetzal, por su parte, llegó y se posó sobre el hombro de Bochica, y luego se encaminó ante Uira Cocha, Manco Capac y Pachacamac, quienes de inmediato asintieron. Todos los dioses atendieron al mensaje de Odín y en el día señalado emprendieron camino, unos sobrevolando el mar, y otros sobre desiertos y selvas, con todo su séquito y ejército de divinidades y héroes. Y pusieron sitio al lugar en donde Dios y Satanás, aliados por las circunstancias, junto con sus ángeles y demonios, se encontraron rodeados. §

SENTADO EN SU TRONO DORADO, Odín contemplaba con firmeza el mundo desde las alturas. Luego de unos instantes, llamó a sus dos cuervos, Hugin y Munin, con un leve silbido y les encomendó una misión. Hugin,



basurero

Después de mi balcón está un gran basurero que es la ciudad de México. A veces tiro cosas. El otro día, por ejemplo, salí cargando entre macetas mi bicicleta tubular roja clásica de llantas negras. La aventé a la calle con especie de tino desde mi quinto piso y cayó parada. De ahí yo di un gran salto tipo superhéroe apoyándome atléticamente (rodillas bien flexionadas) en la baranda. Caía descendía. Frené un poco en el aire con un paracaídas inventado apenas antes de quedar bien sentado, poner manos a manubrio y apoyar los tenis sobre pedales de metal oxidado. Un giro, dos giros: la cadena tensa y velocidad. A poco empecé a dejar atrás escenas de asfalto y a recorrer calles, contento en mi bici, de esta gran ciudad basurero. ✨

vamos

Ven, juega a que cuando escribes en la arena te transformas. Eres ahora una niña grande, un duende hecho un hombre o una gota oscura escondida dentro de un fuego pequeño. Prefieres ser bicicleta. Perfecto, entonces ahora ruedas. Eres un niño con ruedas. Bien, una niña si prefieres. Eres una niña con ruedas, manubrio y un asiento. Hermoso, ahora podemos cabalgar por la arena. No, yo no iré manejándote, yo iré girando en mi propia rueda. Él irá arriba de ti: Perfecto, vámonos. ✨

derrapón

Duele bastante estás sangrando, buscas tus lentes y notas que se rompieron. Tu bicicleta de fibra de vidrio último modelo tiene quebrada la tijera. Llueve fuerte, pero no tanto, en una curva rebasaste a un grupo de bellas chicas sin pantis haciendo spinning; antes te quitaste los lentes sólo veías gotas de agua. Vas a toda madre esquivando accidentes, retrasando lo inevitable. Entre chorros de agua que caen de las azoteas ves pasar a un hombre en un traje pequeño a rayas montado en una de esas bicicletas antiguas que tienen una llantota delantera y una llantita trasera. Lo ves irse desbocado con la mano izquierda agarrando su bombín y con la mano derecha un paraguas que poco lo cubre, pero sí lo frena. Estás cerca de casa. No recuerdas si vienes del trabajo que pronto conseguirás, de tus tiempos en la primaria del colegio Alemán o de una junta con los de Lenguaraz. En un instante patinas, ahora tu bici derrapa, una banqueta y terminas proyectado en una pared de piedra volcánica. El dolor se retira casi no duele. Enderezas tus lentes: tu vieja bici amarilla con manubrio de motociclista y freno en el pedal tiene quebrada la tijera. Cojo te levantas y cargas tu juguete al taller en la calle de Abasolo donde solías reparar tu bici cuando niño. ✨



Cuando era niño y tenía mi propia bicicleta pensaba que al andar en ella me impulsaba con el aire bajo mis pies. Ahora que soy poeta y me he robado una bicicleta pienso que al andar en ella pataleo en el cielo. 



El voyager

Teresa Irazaba

El voyager
ya lejano
observa
un planeta minúsculo

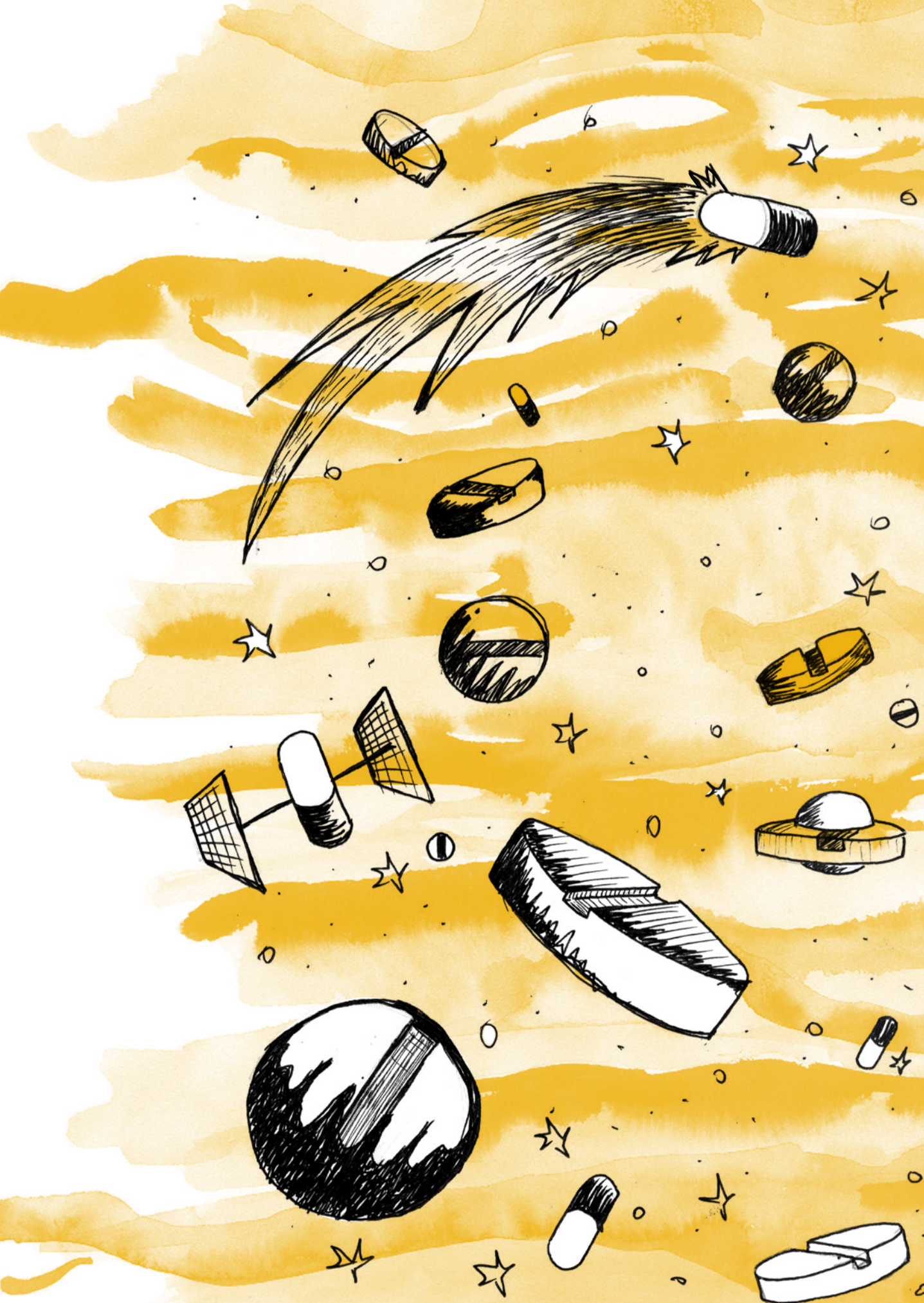
La tierra es una pisada
de Dios

El hombre desde su madriguera
masacra tortugas
susurra muerte
a palazos asesina una foca bebé

Mientras en mi ciudad
veo a una niña amamantar
para el suicidio
a su hijo recién nacido
El sabor que tienen los chocolates
no le preocupa
Con pastillas y ácidos
se crean mejores planetas

El hombre busca su fe
coloca trampas
para los más pequeños roedores
Los captura con veneno
los marca con balas
los deja sin piernas
sin lengua
No le interesa saber su especie
sólo mata negros árabes ratones y niños

Es capaz de arrastrar
a todos muertos
como comida rápida de cualquier supermercado



Profecías sobre un mundo

I AM

La red mundial de computadoras funciona como una PC primitiva.

HAY SÓLO UN MOMENTO, una vez, en la historia de cada planeta en el que sus habitantes conectan todas sus innumerables partes para formar una gran máquina. Luego la historia ya no se repite.

Hoy en día la red mundial de computadoras interconectadas funciona como una primitiva PC. Procesa un millón de correos electrónicos por segundo lo cual esencialmente significa que la velocidad de la red de correo electrónico es de 1 megahercio. Los mensajes instantáneos corren a 100 kilohercios y los SMS a 1 kilohercio. La memoria RAM de la Máquina es de 200 terabytes y en cualquier momento hasta 10 terabits de información se están moviendo a través de su red. Anualmente produce 20 exabytes de información. Este chip distribuido está compuesto de mil millones de PCs activas en todo el planeta que es más o menos el número de transistores en un sola PC.

Esta computadora del tamaño del mundo es equiparable en complejidad con el cerebro humano. Cada neurona biológica desarrolla conexiones sinápticas con miles de otras neu-

un vínculo entre palabras le enseñamos una idea. Wikipedia alienta a sus ciudadanos a vincular cada hecho en un artículo con una cita referencial. Con el tiempo, cada artículo de la Wikipedia queda completamente subrayado en azul ya que el mundo de las ideas es naturalmente rizomático. Ese entrecruzamiento masivo de ideas es justo como piensan y recuerdan nuestros cerebros. Es la manera en la que las redes neuronales contestan preguntas. Es la manera en la que nuestra piel global de neuronas se adaptará autónomamente y adquirirá un más alto nivel de conocimiento. Creemos

ando eternamente pospuesto

ronas, mientras cada página web se ramifica en docenas de vínculos. La cifra de conexiones “sinápticas” de la Internet suma 1 billón. El cerebro humano tiene 100 veces esa cantidad. Pero el cerebro no duplica su tamaño cada 18 meses. La Máquina sí.

Como cada uno de sus transistores es en sí una computadora, la Máquina es fractal. En total está compuesta por un trillón de transistores elevando su complejidad mucho más allá de la de un cerebro humano. Ya ha rebasado los 20 petahercios de inteligencia potencial según el cálculo de Ray Kurzweil. Es por esto que muchos investigadores del ramo de la inteligencia artificial han comenzado a apostar que la

que perdemos el tiempo cuando navegamos la red sin motivo alguno, pero cada vez que hacemos clic en un vínculo reforzamos un nodo en algún lugar del código abierto. En otras palabras, estamos programando a la Máquina simplemente usándola.

Hay sólo un momento, en la historia de cada planeta en el que sus habitantes conectan todas sus innumerables partes para formar una gran máquina. Luego esa máquina podrá correr más rápido, pero sólo nace una vez.

Tú y yo estamos vivos en este momento. ✨

Estamos
programando
a la Máquina
usándola.

Red es la computadora con más probabilidades de comenzar a pensar primero.

El cerebro humano no tiene un departamento lleno de células programadoras que configuren la mente. En vez de eso, las células cerebrales se programan a sí mismas por el simple acto de ser usadas. Pensemos en las 100 mil millones de veces que todos los humanos hacemos clic diariamente como una manera de enseñarle a la red lo que nosotros creemos que es importante. Cada vez que forjamos

Adaptado de “We Are the Web”
de Kevin Kelly en *Wired*, agosto 2005.



Orgullo nacional

Javier Ludlow

En la calle de Homero unos oficinistas platican.

Hablan sobre la falta de aspiraciones en lugares como China, Estados Unidos y Europa.

Paso caminando después de darme de baja en hacienda como persona física.

Me ven, me hago pato, y escucho su conversación.

Tomaban cerveza, se quejaban.

Me alegra, tenemos tiempo que perder.

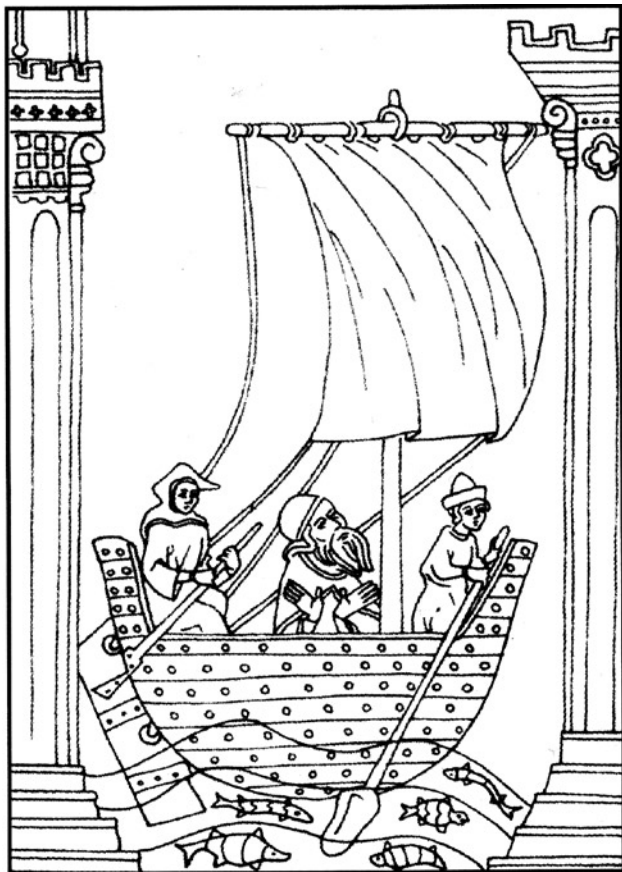


Una revista para todos (y todas...)

A la venta en Sanborns, Libros y Arte, Gandhi y locales cerrados de todo el país.

Foto © Laurencia Tobías / Morelia

Suscríbete: www.revistareplicante.com



LIBRERIA LA TORRE DE LULIO

Libros nuevos,
antiguos y de ocasión
volúmenes raros y agotados

HORARIO:

lunes a domingo
11:00 am. a 9:00 pm.

Av. Nuevo León 125-C
Col. Hipódromo Condesa
C.P. 06170 Del. Cuauhtémoc
Tel. 5211-9367

sanlulio@yahoo.com

Yo m haberlas, haylas

*A los abiertos de mente, corazón y espíritu...
(Al menos, en horario comercial)*

Entre otras experiencias de bilocación o apariciones cuando andás con los binoculares puestos, en esta ocasión bastante interesante, hay una que nos relata el especialista en fenómenos paranormales aunque mogólicos, el canadiense Q. Lo Lemieux, en su libro *Soy un anormal*, ¿y?, publicado en el año 1854. El caso tuvo lugar en Vancouver, en la Canadá francesa, en el año 1857. Un hecho asombroso. ¿Cómo hizo el investigador canadiense para relatar en el año 1854 un suceso del año 1857? Qué generosa es la ficción, lector.

Juan Carlos Vecchi

EL HECHO ES QUE EN VANCOUVER, durante el siglo pasado, existía el “Pensionado de las Lechigadas de Vancouver”, que albergaba a 42 doncellas de distinguidas familias canadienses.

Aquel año había entrado como profesora de Historia en el pensionado la señorita Emilie Pompón, quien contaba para entonces con 32 años. Al poco tiempo de comenzar sus actividades didácticas, todas las alumnas lechigadas del pensionado se confundieron sobre el lugar donde se encontraba la nueva profesora francesa. Así, mientras algunas decían que Emilie Pompón se encontraba en los baños del primer piso llevando a cabo sus necesidades fisiológicas naturales mientras se entretenía leyendo la Tabla de Logaritmos o la Tabla de los Elementos Periódicos, otras afirmaban que en ese mismo momento la habían visto subiendo la escalera principal en dirección a la sala de música. La directora del establecimiento, la Sra. C. K. D. Vientré, pensó en un principio que estos errores de localización se debía a los despistes y distracciones habituales de las alumnas del pensionado. Las conocía muy bien y estaba convencida, por su propia experiencia desesperante de ex-lechigada, de que la falta de sexo que sus alumnas sufrían les absorbía los pensamientos durante las 24 horas del día. Y buena parte del cerebro los días feriados. Sin embargo, el misterio tomó otro cariz a raíz de un incidente que tuvo lugar en una clase de Historia, el día 21 de Mayo de aquel año, y que fue constatado conjuntamente por 23 de las 24 lechigadas presentes (la única alumna que no atestiguó el hecho posteriormente fue Olivia Popey pues aprovechaba las clases de esta materia para practicar su bendito y mortificante tactac, tictac, tacatac... ¡TAC!, contra el pizarrón en los días previos a un torneo de ping-pong a realizarse el día 25 del corriente).

He aquí el testimonio sobre este enigmático suceso por una de las alumnas, la moseque Epifanía Smith:

“Mientras la profesora Emilie Pompón impartía su clase pudimos observar con asombro que en el estrado había dos profesoras Emilies Pompones en lugar de una sola Emilie Pompón. Ambas vestían en forma idéntica y hasta su maquillaje era el mismo. No sólo eran iguales físicamente, sino también eran equivalentes cuando hablaban o escribían. Al unísono, pronunciaban las mismas palabras y realizaban los mismos movimientos. Pero una sola cosa parecía distinguir a la profesora de su doble: mademoiselle Pompón sostenía una tiza con la cual escribía en el pizarrón mientras que la otra figura sostenía un borrador con el cual borraba todo lo que la profesora escribía. Recuerdo muy bien que el tema de la clase era ‘América del Sur: La prueba de que existe vida en otros planetas’. Un tema muy interesante, me apasiona la ciencia ficción...”.

La lechigada Epifanía Smith continúa con el relato: “Continuaron escribiendo y borrando por espacio de media hora y nosotras percibimos que la profesora real se estaba poniendo muy nerviosa. Estaba haciendo el ridículo frente a nosotras y lo sabía. Era una nueva experiencia y lo disfrutamos. Además percibimos que la doble también gozaba con la situación ya que después de borrar los textos de la profesora real giraba su rostro espectral hacia nosotras y nos ofrecía una sonrisa cómplice. Al principio mis amigas sonreían pero después de un rato largaron la carcajada. Yo lo hice desde el primer momento. Esto disgustó mucho a la profesora real Emilie Pompón y nos increpó duramente. A mi prima Rita Hereford la amonestó con 11 amonestaciones y cien tizazos en la frente. Incluso, en un momento le dijo a mi prima: “Desde ya le aseguro que a Ud., señorita Rita Hereford, le pondré un cero en Rayuela II...”. Estaba tan nerviosa la profesora que ya ni recordaba cuál era su materia. Fue entonces cuando mi prima enloqueció y le arrojó la cartuchera sobre la cabeza. Rita odia la rayuela porque dice que es un juego para chicas que usan bombacha. Pero ella tuvo mala suerte pues el compás sobresalía de la cartuchera abierta y se lo clavó justo en la punta de la nariz a la profesora. Fue un accidente muy doloroso. Luego vinieron dos preceptoras para calmar a la profesora. Lograron tranquilizarla con un sedante y se la llevaron a enfermería donde le dieron punto y medio de sutura. Mejor dicho, de costura, pues Emilie Pompón es muy coqueta. Lo increíble de esto es que mientras se ausentó la profesora real, su doble idéntica, nos entretuvo haciendo un *striptease* hasta las últimas consecuencias mientras cantaba con voz de dulce ultratumba la canción “Los infantes del Carrión me arrebataron la virginidad pero yo no pienso denunciar a nadie”. La doble fue vitoreada y aplaudida hasta los últimos acordes. La Sra. Directora Vientré y la Sra. subdirectora Arenqué

ingresaron al aula atraídas por el alboroto que armamos justo en el momento en que la doble se disponía a quitarse la bombacha con puntillas. Se la llevaron entre forcejeos y gritos a la dirección y por unos días no supimos nada más de ella...”.

No obstante, los curiosos fenómenos se repitieron en otras situaciones en las que se podía observar a la doble de mademoiselle Pompón.

Por ejemplo, a la semana siguiente de este incidente en la clase de Historia, mientras la profesora comía su almuerzo en el corredor del pensionado 4I de las 42 alumnas presentes observaron otra vez la presencia de su doble (una vez más, la única alumna que no observó este nuevo hecho fue la adolescente Olivia Popey quien en esos momentos intentaba recuperar su disminuido ego, meditación budista mediante, a causa de su desastroso *performance* en el torneo de ping-pong del día 25). El espectro de la profesora estaba sentada en una butaca junto a la Emilie Pompón real, comiendo y adoptando los mismos movimientos que hacía ella. Con una salvedad, mientras la real comía con cuchillo y tenedor, el espectro lo hacía utilizando dos lápices Faber n°2 a modo de palitos chinos. Todas nosotras empezamos a reír una vez más. La profesora intentó tranquilizarse para no hacer el ridículo nuevamente y supo manejar la situación con clase en los primeros momentos. Es más, en un momento dado la profesora le ofreció a su doble un trozo de su pan y un sorbo de vino de su propio vaso. Vino blanco. Ciertamente, Emilie Pompón ignoraba que a los fantasmas le gustan únicamente los vinos rosados y añejos, porque a partir de ese momento, su doble adoptó un comportamiento que exasperó a la profesora real y todo se fue al mismo demonio...”.

La lechigada Wendel Galgano relata el desenlace de aquel inolvidable almuerzo: “Después de que la profesora le ofreció el sorbo de vino blanco a su doble, esta hizo un bollo de puré con su mano derecha y se lo refregó en el rostro de la sorprendida profesora Pompón. Quien, presa de furia, le arrojó una albóndiga pero erró el tiro. No así la albóndiga finalizó su vuelo justo en la oreja derecha de una de las cocineras. Nosotras al principio éramos simples espectadoras pero al cabo de unos minutos no resistimos la tentación e ingresamos al baile. Ese día el menú era albóndigas con puré y repollitos de Bruselas con aceitunas. También habían dispuesto para el postre uvas, pelones, cocos y sandías. Había municiones de todos los calibres. Un grupo de nosotras disparamos junto a la doble de la profesora y el resto se atrincheró con la profesora real. El enemigo era más numeroso pero nuestro bando contaba con una ventaja: el espectro de Emilie Pompón, nuestro líder, aparecía y desaparecía detrás de las líneas enemigas y desde allí las mataba por la espalda. Fue una victoria inolvidable y yo humildemente aproveché la contienda para sacarme las ganas que le tenía a la imbécil y gordinflona de Mony Bear. La desmayé de un pelonazo en la nuca a la gorda chancha...”.

Los misteriosos fenómenos del Pensionado de Vancouver continuaron durante año y medio hasta que la profesora Emilie Pompón fue despedida. Los motivos utilizados por la directora del establecimiento no eran otros que la buena fama y esa envidiable reputación lograda por esta institución a través de los años. Sin embargo, a pesar de las precauciones adoptadas por la Sra. Vientré, al momento en que la triste profesora abandonó el lugar sólo quedaban cuatro alumnas, una de las celadoras y una preceptora. Ésta última abandonó el establecimiento media hora después pues aún no había tocado el timbre de fin de hora. A partir de entonces, las vidas de las protagonistas que participaron en este increíble caso de “Las lechigadas de Vancouver”, tomaron rumbos diferentes.

La Directora C. K. D. Vientré fue suspendida en el año 1847 por los extraños sucesos citados y se le ofreció el cargo de Profesora de Corte y Confección en un pensionado mixto de Toronto, Canadá, al cual ingresó en el mismo año. Dos meses después, fue violada en repetidas ocasiones durante un recreo por un grupo de alumnos auto- denominados “Los Leche Condensada de Toronto”. Ultrajada y humillada, aunque, a partir de entonces, sonriente durante las 24 horas del día, renunció al año siguiente y se dedicó a la dirección de un cabaret en las afueras de Montreal. Hoy día, a los 122 años de edad, la Sra. Vientré es multimillonaria y continúa cobrando la jubilación por su cargo de directora en ambos pensionados. Por su parte, la profesora Emilie Pompón, se convirtió en una famosa actriz del cine canadiense aprovechando sus dotes espectrales y sus escondidos, aunque latentes, dotes de artista en ciernes en beneficio de los productores cineastas quienes podían utilizarla en las escenas de peligro sin el pago adicional de ningún extra. Sus filmes más reconocidos son: El fantasma de la tiza asesina en el año 1852, Doble o nada: Apuesta mínima de 5 chelines en 1854, y El fantasma de la sábana arrugada en 1855. Las lechigadas Epifanía Smith y su prima Rita Hereford ingresaron en el año 1850 al VII Regimiento de Infantería de Vancouver. Allí estuvieron hasta el año 1862 cuando ambas se retiraron con el grado de Subteniente y una docena de hijos en su haber. Sobre Wendel Galgano y la imbécil y gordinflona Mony Bear, aquellas dos alumnas que participaron en la batalla del almuerzo, cayendo esta última desmayada sobre la mesa de un pelonazo arrojado por la primera nombrada, no hay ninguna referencia en cuanto a la suerte corrida a partir del año 1845. Pero digamos que ambas dos ya no deberían existir en condiciones normales de presión y temperatura, incluso con viento a favor. Es más, si aún existen a partir de alguna misteriosa condición existencial al día de hoy vigente, entonces viene a mi mente por segunda vez aquel sabio dicho de los campesinos del país céltico gallego que sentenciar: “Yo creer en meigas no creo, pero haberlas haylas...”. 

El Complejo

A l a í d e
C o l l i n s

*Después del amor,
¿alguien me responderá lo que nunca he sabido?
¿Dónde me acabo?*

Soy esa **mujer** que a las tres de la **mañana**
se acompaña **con el ruido** del refrigerador
mientras el payaso ríe debajo de su enagua;
tras mi piel se destilan las **costras**
y tiemblo, ¿de miedo?

a n s i e d a d

Huelo el azahar,
pruebo **el narciso**,
pero el aroma no esconde la sustancia de
Muñeca de **Trapo**
y tiemblo, ¿de miedo?

f r í o

El aire **me escribe** una querería de
respiros, besos, **cuerpos:**
mi complejo es el de musa poética.

de la infancia.

la pendiente

Escala

casi perfecto.

triángulo

Un

Un

triángulo

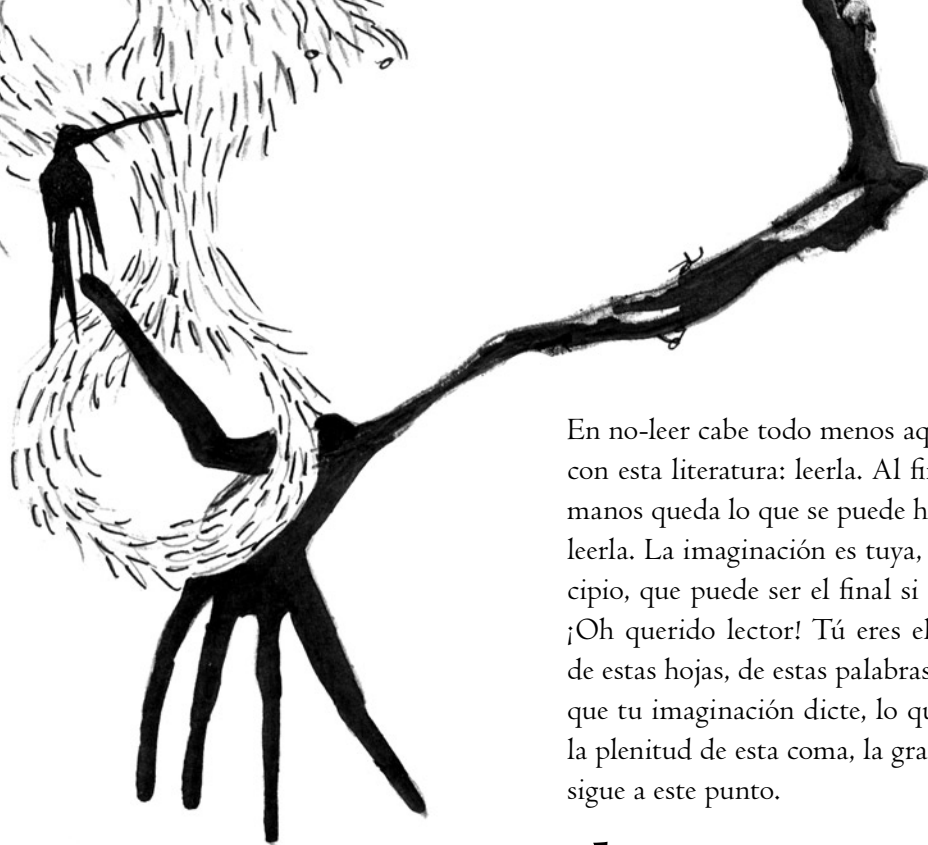
casi perfecto.

Escala

la pendiente

de la infancia.





En no-leer cabe todo menos aquello único que estás haciendo con esta literatura: leerla. Al final, ¡Oh querido lector!, en tus manos queda lo que se puede hacer con esta revista además de leerla. La imaginación es tuya, la sugerencia, que está al principio, que puede ser el final si este es el principio, es nuestra. ¡Oh querido lector! Tú eres el complemento indeterminado de estas hojas, de estas palabras. Haces y revuelves con ellas lo que tu imaginación dicte, lo que tu voluntad determine. Eres la plenitud de esta coma, la gracia de esta otra y la ilusión que sigue a este punto.

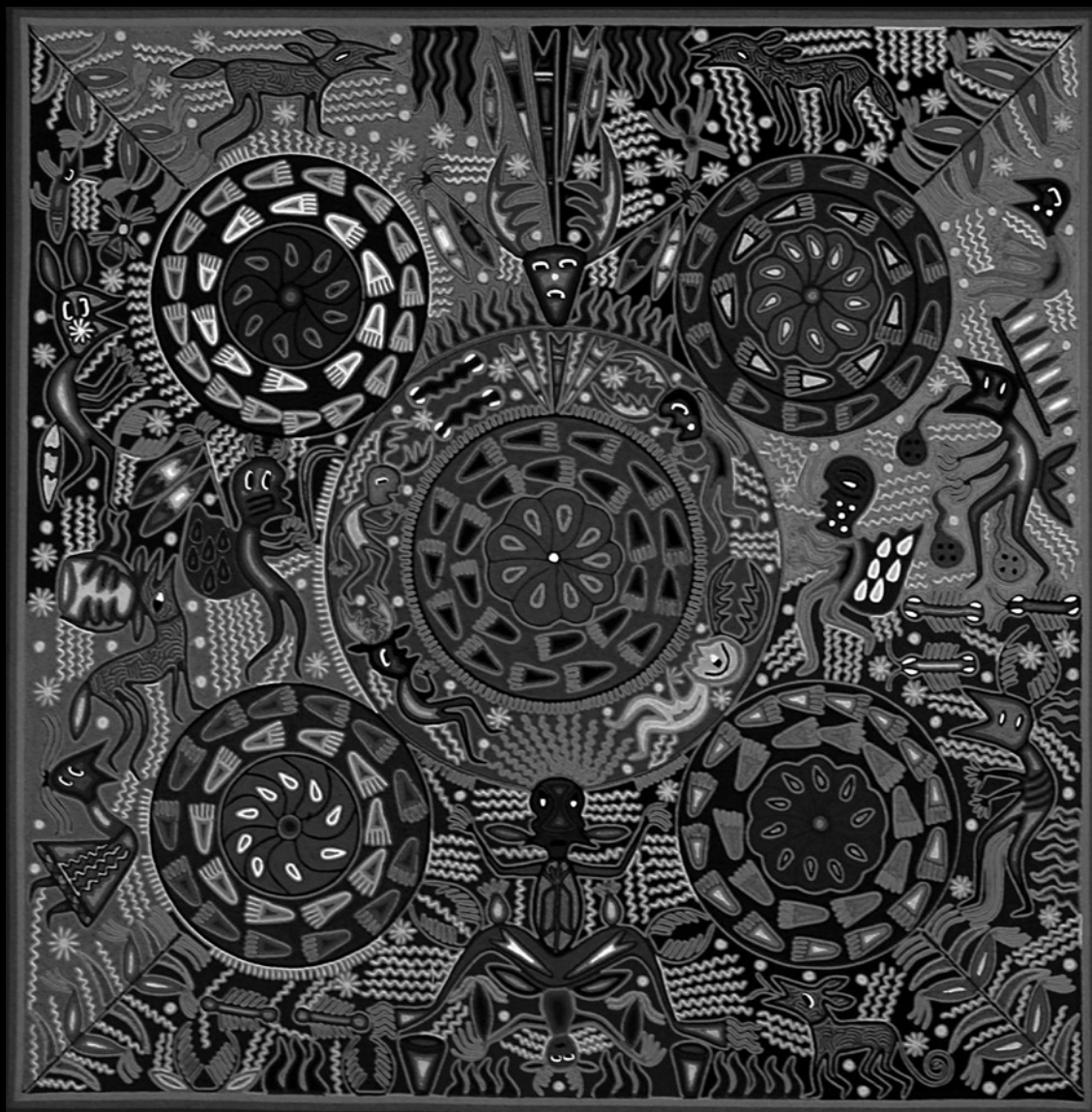
Para **no** leer al lector

Y funcionamos. Funcionamos porque si de algo estamos seguros es de que en este instante estas leyéndome. Lo demás es cosa tuya, la incertidumbre de las estadísticas; cómo me has tratado, qué tan doblada o arrugada estoy, dónde voy a acabar. Y funcionas. Porque llenas ojos de estimulados intelectos para que la vida siga nueva o vieja, o sigan los ojos con nueva vida o vieja algunos estimulados intelectos. Ahí estás, cabes por un segundo en este aquí: aquí de nuevo e, insisto, haces esa única cosa que yo, revista, sé que haces conmigo: leerme.

Llegaste al final de la revista. Llegar al final con ese dejo de placer y de tristeza que da terminar algo. Pero qué tal si empezaste por el final, cómo saberlo. Yo tengo esa manía de ver las cosas al revés, de empezar por el final, soy una revista y siempre ando viendo rostros y ojos y ojos y rostros, todos volteados. No leerme está en empezar por el final o verme sobre el espacio que me rodea. Hacer de tu imaginación voluntad y de nuestra sugerencia consejo, es no leerte a ti ¡Oh querido lector! Tus ojos me agradan mientras me seducen, tus manos me acarician el lomo y ¡Oh sí! Por favor ponme sobre tus piernas para acabar de no leernos. 

Arte huichol

Explore los enigmas, los mitos y la estética de un pueblo de artistas.



José Benítez Sánchez.
*La huella de los dioses
en los cuatro puntos
cardinales, y al centro
la matriz de Nuestra
Madre, la Diosa de la
Tierra, 2005.*

Adquiera este ejemplar en nuestras oficinas
en Córdoba 69, Col. Roma, México D.F.

Tels.: 5525 5905, 5525 4036.

artedemexico@artedemexico.com

ARTES
DE MEXICO

Revista - libro número 75

CONGRESO LATINOAMERICANO

CRIMINOLOGÍA, SISTEMA PENAL, DERECHOS HUMANOS Y PARTICIPACIÓN CIUDADANA

Temario

Miércoles 16

Inauguración

Conferencias Temáticas

I Una dogmática y un derecho penal para América Latina

Eugenio Raúl Zaffaroni (Argentina)
"El futuro de la dogmática penal Latinoamericana"

Elsie Rosales (Venezuela)

Fernando Tocora (Colombia)
"Derecho penal en la globalización"

Alberto Binder (Argentina)

Carmelo Borrego (Venezuela)

II Temas agudos de la criminología latinoamericana en tiempos de globalización

Alfonso Verde Cuenca (México)
"Derecho penal y derechos humanos"

Ramón de la Cruz (Cuba)
"El delito organizado"

Christopher Birkbeck (Venezuela)
"El control de la violencia policial bajo el sistema internacional de derechos humanos. Estudio del caso venezolano"

Mauricio Martínez (Colombia)
"La política antidrogas, el Plan Colombia y la violación de los derechos humanos fundamentales en la región"

Lucila Larrandart (Argentina)
"Política criminal con especial referencia a Tolerancia Cero"

Augusto Sánchez Sandoval (México)
"La política criminal contra el delito organizado en México"

Jueves 17

III Autores y víctimas frente al sistema penal latinoamericano

Hna. Consuelo Morales (México)
"Último eslabón del sistema penal: el escrutinio civil"

Ester Kosovski (Brasil)
"Victimología y derechos humanos"

Carmen Antony (Chile-Panamá)
"Maridicidio, prostitución, droga. Estudio de transgresiones realizadas por mujeres"

Viernes 18

IV Sociedad participativa y control social

Elías Carranza (ILANUD)
"Criminalidad, política criminal y participación de la sociedad civil"

Ana Delia García Garza (México)
"Participación ciudadana caso Nuevo León"

Raquel Irigoyen (Perú)
"Indígenas, control penal, seguridad y derechos humanos"

José Martín Treviño Sosa (México)
"La construcción de una política criminológica integral y participativa"

Átalo Castillo Acosta (México)
"Prospectivas de la Facultad de Derecho y Criminología"

Lolita Aniyar de Castro (Venezuela)
"La criminología crítica como criminología de los derechos humanos"

Cd. Universitaria
Monterrey
Nuevo León México

16

17 Noviembre 2005
18

sede:

Universidad Autónoma de Nuevo León
Facultad de Derecho y Criminología

Informes:

Instituto de Investigaciones Criminológicas

Tels:

(81) 83-29-46-22 Directo
83-28-46-00 Conmutador Ext 7090
www.facdyc.uanl.mx

Costo:

Profesionistas \$400
Estudiantes \$200

Ing. José Antonio González Treviño
Rector de la Universidad Autónoma de Nuevo León

Gral. José Domingo Ramírez Garrido-Abreu
Secretario de Seguridad Pública en Nuevo León

Lic. David Galván Ancira
Director de la Facultad de Derecho y Criminología

